



PERCEPCION DEL RIESGO SOBRE ATAQUES TERRORISTAS Y CONSUMO DE MEDIOS: UNA APROXIMACIÓN COMPARADA EN EL ÁMBITO EUROPEO

Francisco Javier Alarcón González¹

Giselle García Hípola

José Manuel Trujillo Cerezo

Universidades de Jaén, Granada y Burgos

Resumen:

Este artículo realiza una aproximación empírica sobre los factores individuales que pueden incidir en la percepción de sufrir un ataque terrorista, tomando como caso de estudio el marco europeo. Diversos estudios previos sobre la realidad estadounidense, han mostrado evidencias de cómo el consumo mediático o diferentes condicionantes individuales influyen en dicha percepción. En este trabajo, se examina además la interferencia contextual integrando una aproximación comparada entre países con los datos de la ESS. Los resultados ponen de relieve que, efectivamente, hay algunos factores como la edad o el interés por la política cuya influencia sería importante por encima de muchas fronteras; pero, de la misma forma, se observan interesantes diferencias entre territorios considerando estos y otros factores. Así, aunque el terrorismo sea cada vez más un fenómeno de carácter global, la visión ciudadana de éste mantiene signos de comprensión y enfoque *local*.

Palabras clave: Percepción de Amenaza, Ataque Terrorista, Contexto Europeo, Consumo de Medios.

Title in English: *Risk Perceptions on Terrorists Attacks and Media Consumption: A Comparative Approach in the European Framework.*

Abstract:

This research takes an empirical approach on individual factors that can influence the perception of suffering a terrorist attack, taking as a case study the European framework. Several studies on the American reality have shown evidence of how media consumption or different individual factors influence this perception. In this article, we also examine contextual interference by integrating a cross-country approach with data from ESS. Findings highlight that, indeed, there are some factors such age or interest in politics whose influence would be important over many frontiers; But, in the same way, there are some interesting differences between the countries, once these and other factors are considered. Thus, although terrorism is increasingly a phenomenon of a global nature, its citizens' vision maintains signs of local understanding and a domestic approach.

Keywordse: *Risk Perception, Terrorist Attack, European Context, Media Consumption*

Copyright © UNISCI, 2017.

Las opiniones expresadas en estos artículos son propias de sus autores, y no reflejan necesariamente la opinión de UNISCI. *The views expressed in these articles are those of the authors, and do not necessarily reflect the views of UNISCI.*

¹ Francisco Javier Alarcón González (falarcon@ujaen.es). Profesor Sustituto Interino en el Departamento de Organización de Empresas, Marketing y Sociología, Universidad de Jaén.

Giselle García Hípola (giselleghipola@ugr.es). Investigadora Postdoctoral en el Departamento de Ciencia Política y de la Administración, Universidad de Granada.

José Manuel Trujillo Cerezo (jmtrujillo@ubu.es) Profesor Ayudante Doctor, Área de Ciencia Política, Departamento de Derecho Privado, Universidad de Burgos.

DOI: <http://dx.doi.org/10.5209/RUNI.55780>



1. Introducción

A raíz de los masivos ataques terroristas de carácter yihadista sufridos en suelo estadounidense o en diferentes países europeos en la primera década del siglo XXI, el terrorismo irrumpió como problema en países que, hasta ese momento, quizá lo podrían considerar como algo ajeno a sus vidas cotidianas². Así, pese a que el terrorismo no pueda definirse como un fenómeno netamente contemporáneo, en esta versión actual su carácter internacional y transfronterizo difuminó el concepto de seguridad hasta entonces conocido, con su correspondiente traslación al campo de la opinión pública. Más allá de tener la certeza de sufrir en primera persona un hecho así, la materialización de un sentimiento de indefensión, vulnerabilidad o, simplemente, miedo, es probable pensar que se incorporara a las principales preocupaciones de muchos ciudadanos en el llamado mundo occidental por encima de las fronteras estatales a partir de dichos acontecimientos. Y aunque las fuerzas de seguridad se intentaron adaptar pronto para evitar que dichos actos se produjeran y prevenir a la población en caso de riesgo real con mayor eficacia³, la irrupción de nuevas amenazas, la deriva de los conflictos en la escena internacional y, eventualmente, el eco de nuevos atentados perpetrados, imprimen una constante que difícilmente logre difuminar ese nuevo imaginario colectivo de inseguridad⁴. Constante que, por otra parte, se mantiene presente también por el rol que juegan los medios de comunicación de masas, otro de los actores fundamentales para comprender este fenómeno en su totalidad.

Por todo ello, este trabajo centra sus esfuerzos en comprender mejor esa imagen percibida del riesgo en los países europeos. Concretamente, se pretende aportar evidencias sobre qué aspectos nos ayudan a conocer mejor a quiénes consideran que existe una mayor vulnerabilidad de su entorno, nacional o europeo, vinculándolo a la percepción de que pueda tener lugar un ataque terrorista en dichos ámbitos territoriales. De esta forma, nuestro abordaje se plantea desde un enfoque individual, centrado en las percepciones y actitudes de la población. Así, aunque un atentado normalmente sea un evento de baja probabilidad pese a que implique consecuencias elevadas⁵, ello no impide que el sentimiento o la percepción exista en el imaginario individual y/o colectivo. De hecho, y como se verá lo largo de esta investigación, esta preocupación puede tener relación con la posesión de ciertas características o atributos, entre las que se encuentran variables sociodemográficas o variables de carácter psicológico. Concretamente, en este trabajo nos centraremos en estudiar algunos aspectos que la literatura científica, particularmente sobre el caso estadounidense, ha detectado como más influyentes en un plano sociodemográfico y actitudinal. Además, dado el papel que juegan los medios de comunicación en el fenómeno terrorista, se examinará también en qué medida el consumo de estos tiene una vertiente explicativa de la percepción sobre un posible ataque. Hay que tener en cuenta también que nuestro trabajo considera una estrategia analítica que

² Un inequívoco punto de inflexión lo supusieron los atentados del 11-S en Nueva York o, en suelo europeo, los atentados del 11-M en Madrid y el 7-J en Londres.

³ Reinales, Fernando: "Alertas, alarmas y amenazas: ¿qué decir a los ciudadanos europeos sobre el terrorismo internacional?", *Real Instituto Elcano, Working Paper* serie ARI 153/2010, en http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/terrorismo+internacional/ari153-2010

⁴ En este mismo sentido, el DAEHS ha seguido cometiendo actos terroristas en suelo europeo consolidando esa sensación de inseguridad de los ciudadanos. En 2015 los más relevantes fueron los de Charlie Hebdo, el 7 de enero y Bataclán, el 13 de noviembre. Y ya en 2016 podemos destacar los atentados de marzo en el metro y en el aeropuerto de Bruselas, el atropello masivo en el paseo marítimo de Niza en julio, y el atentado en el mercadillo navideño de Berlín en diciembre.

⁵ El peor ataque terrorista en la historia de Estados Unidos causó lesiones físicas al 0,00001%, según: Fischhoff, Baruch; González, Roxana M.; Small, Deborah A. y Lerner, Jenifer S.: "Judged terror risk and proximity to the World Trade Center", *Journal of Risk and Uncertainty*, vol. 26, nº 2/3 (2003), pp. 137-151, pp. 137.



engloba varios países europeos simultáneamente. Más allá de las cuestiones técnicas que serán detalladas en el apartado metodológico, creemos interesante abordar nuestro objetivo de investigación de esta manera para examinar posibles matices dependiendo del contexto residencial de los ciudadanos. Entendemos, en última instancia, que la comprensión de las posibles diferencias en todos los planos apuntados es un paso necesario en el camino hacia la identificación de diferentes formas de implementar de manera efectiva las iniciativas destinadas a la gestión de los riesgos asociados al terrorismo tanto en un contexto nacional como en el europeo.

El trabajo se articula de la forma sigue: Además de la presente introducción, se incluyen tres apartados y unas reflexiones finales a modo conclusivo. En el primero de estos se contienen las principales claves teóricas de la investigación, introduciendo el debate sobre la percepción del riesgo y enumerando las claves explicativas que ayudan a comprender los factores que se relacionan concretamente con la estimación de que tenga lugar un atentado terrorista. En este punto, nos detenemos con mayor profundidad en la cuestión de los medios de comunicación, pues como ya se ha adelantado, estos resultan fundamentales en la comprensión del terrorismo en su vertiente actual. El siguiente apartado presenta las cuestiones técnicas de la investigación que se ha realizado, destacándose su enfoque como un estudio de caso que pretende evaluar, para el conjunto de datos que se trabajan, las posibles explicaciones a nuestro objeto de investigación. Por último, el tercer apartado presenta los resultados del análisis empírico realizado, tratando de sintetizar los principales efectos hallados y destacando el mosaico de efectos que, como se podrá observar, supone el mapa europeo a la hora de estimar la probabilidad de sufrir un atentado de carácter terrorista.

2. El riesgo a sufrir un atentado terrorista: claves explicativas en el plano perceptivo

El riesgo puede definirse siguiendo a Short como la probabilidad de que un individuo experimente el efecto del peligro.⁶ En ciencias sociales la definición se operacionaliza⁷ como el riesgo o amenaza percibida y se entiende como la evaluación subjetiva de la probabilidad de peligro y cuánta gente se preocupa por las consecuencias potenciales de ese evento. En función del nivel en el que operan la literatura científica ha identificado dos tipos de riesgo. Por un lado encontramos un nivel individual o personal y por otro, un nivel agregado definido en términos de colectividad, a esfera nacional o nivel general.⁸ El riesgo personal representa una amenaza tanto para el individuo como para su familia cercana y está relacionado con sentimientos de inseguridad personal y miedo a un daño físico.⁹ Por otro lado la amenaza general, en el plano nacional o colectivo es entendida como un riesgo para el país o la sociedad en su conjunto, y no tiene que implicar un riesgo físico personal para un individuo que sí encontramos en la primer tipo de riesgo señalado. La literatura sobre el riesgo ha estudiado ampliamente las fuentes individuales de percepción de la amenaza. En ella

⁶ Short, James F.: "The Social Fabric at Risk: Towards the Social Transformation of Risk Analysis", *American Sociological Review*, vol. 49, nº 6 (December 1984), pp. 711-725.

⁷ La percepción del riesgo ha sido objeto de estudio desde diferentes disciplinas como la sociología, la psicología social y la ciencia política. Si bien los trabajos sociológicos tienen una tradición más extensa, en ciencia política la perspectiva se ha desarrollado sobre todo tras los atentados terrorista del 11S.

⁸ Huddy, Leonie; Feldman, Stanley; Capelos, Theresa y Provost, Colin: "The consequences of Terrorism: Disentangling the Effects of Personal and National Threat", *Political Psychology*, vol. 23, nº 3 (2002), pp. 485-509; Sjöberg, Lennart: "Factors in Risk Perception", *Risk Analysis*, vol. 20, nº 1 (2000), pp. 1-11; Sjöberg, Lennart: "Are Received Risk Perception Alive and Well?", *Risk Analysis*, vol. 22, nº 4 (2002), pp. 665-670; Sjöberg Lennart: "The Different Dynamics of Personal and General Risk", *Risk Management. An international Journal*, vol. 5, nº 3 (2003), pp. 19- 34.

⁹ Véase Huddy et al., *op cit*.



encontramos principalmente dos corrientes a la hora de explicar el riesgo percibido: el paradigma psicométrico y la teoría cultural. En el enfoque psicométrico destacan los trabajos de Slovic y de Sjöberg, en los que se establecen que las amenazas y los riesgos son en realidad interpretados o percibidos por los individuos. En otras palabras, las amenazas individuales se consideran estímulos hacia los cuales los individuos responden. Bajo esta perspectiva se considera que las características de las posibles amenazas y riesgos son los factores principales que determinan cuánto se siente amenazado o en riesgo. El paradigma cultural a diferencia del psicométrico, se centra en actitudes y valores individuales que pueden influir en los niveles de riesgo percibido¹⁰. En estos trabajos encontramos dos limitaciones. La gran mayoría de los estudios tradicionales de la percepción del riesgo limitan su análisis a las características individuales de los ciudadanos ya sea desde un punto de vista psicométrico o tratando la cultura como un conjunto de valores y actitudes individuales sin tener en cuenta variables que pueden influir en esa percepción como el consumo de información política, el interés por la política o el contexto. No obstante, cada vez más el contexto más amplio y las diferencias contextuales también están siendo tenidas en cuenta para el análisis de la percepción del riesgo¹¹. Por otro lado también es importante señalar que el corpus académico se centra en estudios sobre el contexto estadounidense a excepción de los trabajos de Sjöberg sobre Suecia y de Lee y Lemyre sobre Canadá. Esta realidad puede provocar que se asuman los patrones presentes en este país y se extrapolen al resto de países, lo que también se asocia al dominio general de la academia americana en las ciencias sociales en general.

Como se ha apuntado, la literatura sobre las percepciones de amenazas o riesgos establece una relación entre éstas y ciertas variables de carácter individual. Para su explicación, hay que comenzar diferenciando dos planos: un primero de carácter sociodemográfico y un segundo de carácter psicológico o actitudinal. Entre los factores explicativos sociodemográficos, se han hallado evidencias relacionadas con el sexo, la edad, el nivel educativo o el tipo de hábitat de residencia. En primer lugar, respecto al sexo, las investigaciones ponen de manifiesto cómo hombres y mujeres responden de forma diferente. El sexo ha sido usualmente una variable predictiva para un amplio número de diferentes peligros. En este sentido, las mujeres perciben de manera general mayores niveles de riesgo que los hombres. Las investigaciones muestran que ellas presentan mayores vinculaciones hacia la percepción del riesgo ante residuos peligrosos¹² o ante el terrorismo internacional¹³. Con respecto a la edad, los trabajos arrojan diferentes resultados, siendo la influencia de esta variable ambivalente. Mientras que algunas investigaciones consideran que no existe una

¹⁰ Peters, Ellen y Slovic, Paul: "The Role of Affect and Worldviews as Orienting Dispositions in the Perception and Acceptance of Nuclear Power", *Journal of Applied Social Psychology*, vol. 26, nº16 (1996), pp. 1427- 1453. Sjöberg, *op.cit.*; Mumpower, Jeryl I.; Shi, Liu; Stoubenborough, James W. y Vedlitz, Arnold: "Psychometric and Demographic Predictors of the Perceived Risk of Terrorist Threats and the Willingness to Pay for Terrorism Risk Management Programs", *Risk Analysis*, vol. 33, nº 10 (2013), pp. 1802-1811.

¹¹ Véase Sjöberg, *op.cit.*

¹² Wulfhorst, Jeffrey Dean "Collective identity and hazardous waste management", *Rural Sociology*, vol. 65, nº 2 (2000), pp. 275-294; Hollander, Jocelyn A., "Vulnerability and dangerousness: The construction of gender through conversation about violence" *Gender & Society*, vol. 15, nº 1 (2001), pp. 83-109.

¹³ Véase Fischhoff, et al. *op.cit.*; Woods, Joshua; Eych, Toby A.; Kaplowitz, Stan A. y Shlapentokh, Vladimir: "Terrorism Risk Perceptions and Proximity to Primary Terrorist Targets: How Close is Too Close?", *Human ecology review*, vol.15, nº 1 (2008), pp. 63-70; Lemire, Louise; Turner, Michelle C.; Lee, Jennifer E. y Krewski, Daniel: "Public Perception of Terrorism Threats and Related Information for the Management of Terrorism Risks", *Journal of Risk Research*, vol. 9, nº 7 (2006), pp. 755-774; Drakos, Konstantinos y Müller, Cathérine: "On the Determinants of Terrorism Risk Concern in Europe", *Economics of Security Working Paper 36*, Berlin, Economics of Security (2010).



relación clara entre la edad y la percepción del terrorismo¹⁴, otras apuntan que los ciudadanos que tienen más edad perciben el riesgo en mayor medida que la población más joven¹⁵. En otras investigaciones, también encontramos evidencias empíricas en sentido contrario¹⁶. Al igual que la edad, respecto al nivel educativo de los ciudadanos, los trabajos también apuntan a conclusiones dispares¹⁷. Así, por ejemplo, algunos trabajos ponen de relieve que a mayor grado de educación alcanzado, es mayor la percepción del terrorismo como una amenaza¹⁸. En sentido opuesto también podemos encontrar evidencia empírica que muestra que a medida que disminuye el nivel formativo aumenta la percepción sobre un riesgo terrorista¹⁹. El tipo de hábitat también ha sido destacado como un elemento que guarda relación con la percepción del riesgo. En algunos estudios se han encontrado diferencias en los niveles en función de si el área de residencia era rural o urbana, siendo las percepciones de riesgo mayores en las primeras²⁰.

En un plano más psicológico o relacionado con actitudes y orientaciones políticas, algunos trabajos también han detectado otros factores de relevancia a la hora de diferenciar a la población por su percepción sobre el riesgo terrorista. El trabajo de Fishhoff et al.²¹ concluye que además del sexo y la edad, otra variable que ejerce una influencia significativa en la percepción del riesgo es la afiliación política. Dicho trabajo muestra una alta correlación para los republicanos, pero no para los demócratas u otras afiliaciones partidarias, con una mayor percepción del riesgo²². A pesar de estos hallazgos para el caso norteamericano, el diferente modelo de estructura de la competencia política en las sociedades europeas hace que se tenga que ampliar algo más nuestro espectro respecto a esta variable de carácter actitudinal. En este sentido, la transversalidad ideológica en las democracias europeas se entiende mejor en torno a la ubicación en posiciones de izquierda frente a derecha, tal y como ha sido puesto de manifiesto en un gran número de investigaciones²³. Concretamente, la ubicación en una escala cuyos extremos representen ambas cosmovisiones ayuda a situar la ubicación del individuo en una lógica de orientaciones e identidades políticas bajo premisas ideológicas²⁴. Así, considerando este indicador, el trabajo de Drakos y Muller apunta que aquellos ciudadanos posicionados hacia la extrema derecha perciben con mayor preocupación el terrorismo como un problema²⁵, lo cual nos ofrece un indicio contrastable para posteriormente tomar en consideración este aspecto. En este plano de actitudes, otros posibles factores potencialmente predictores no han despertado el mismo interés analítico. Por ejemplo, aunque

¹⁴ Woods, et al. *op. cit.*; Hellesoy, Odd; Gronghaug, Kjell y Kvitastein, Olav "Profiling the high hazards perceivers: An exploratory study", *Risk Analysis*, vol.18, nº 3 (1998), pp. 253-272.

¹⁵ Fischhoff, et al. *op. cit.*; Lemire, et al., *op. cit.*

¹⁶ Floyd, Myron E. y Pennington-Gray, Lori "Profiling risk perceptions of tourists", *Annals of Tourism Research* vol. 31, nº 4 (2004), pp. 1051-1054.

¹⁷ Fischhoff et al., *op. cit.*; Sjöberg, *op. cit.*; Woods, et al. *op. cit.*

¹⁸ Lemire, et al., *op. cit.*; Drakos, et al., *op. cit.*

¹⁹ Woods, et al. *op. cit.*

²⁰ Lemire, et al., *op. cit.*; Drakos, et al., *op. cit.*

²¹ Fischhoff, et al. *op. cit.*, pp.145.

²² Otros estudios han mostrado que la educación y el nivel de ingresos también influyen en la percepción del riesgo. Otra variable que tiene una importancia destacada es la proximidad con objetivos terroristas, ya sea sufrido o potencial, como determinante en la percepción del riesgo. Fischhoff, et al. *op. cit.*; Woods, et al. *op. cit.*

²³ Inglehart, Ronald y Klingemann, Hans D.: "Party identification, ideological preference, and the left-right dimension among western mass public", en Budge, Ian; Crewe, Ivor y Farlie, Dennis (eds.) (1976): *Party identification and beyond. Representations of voting and party competition*, London, Wiley, pp. 243-273; Klingemann, Hans D. "Measuring ideological conceptualizations", en Barnes, Samuel y Kaase, Max, *Political action: Mass participation in five western democracies*, Belverly Hills, Sage, pp. 215-254, (1979).

²⁴ Torcal, Mariano y Medina, Lucía, "Ideología y voto en España 1979-2000: los procesos de reconstrucción racional de la identificación ideológica", *Revista Española de Ciencia Política*, vol. 6 (2002), pp. 57-96, pp. 60.

²⁵ Drakos, et al., *op. cit.*



en algunos trabajos se ha evidenciado que la politización social juega un papel influyente en la formación de grupos terroristas²⁶, en la literatura sobre percepciones de riesgo no tenemos constancia de que dicho indicador haya sido utilizado. Atendiendo a esta evidencia sobre la existencia de organizaciones terroristas, en la presente investigación hemos considerado relevante considerar el interés por la política como un posible factor predictivo en la percepción de amenaza. Esta variable socio-psicológica define una actitud cívica de predisposición a participar en política, considerándola incluso más relevante que la eficacia política y la confianza²⁷. Los trabajos apuntan a que los individuos con altos niveles de interés por la política suelen asumir papeles más activos en política, expresan en mayor medida sus opiniones políticas y se exponen en mayor grado a información política²⁸. Por tanto, es probable que también muestre algún tipo de interacción relevante con nuestro objeto de investigación.

Como hemos avanzado en la introducción, uno de los principales ejes vertebradores de este trabajo se centra en el estudio del rol de los medios de comunicación. Así, numerosas investigaciones ponen de manifiesto la importancia que estos adquieren en el fenómeno terrorista, debido a que son ellos los que difunden las noticias²⁹, con efecto directo o indirecto en las diferentes audiencias por igual, amigos y enemigos³⁰. Como apuntan los teóricos de la comunicación, el recurso a la violencia en los *mass media* ha sido un medio para atraer el interés, al impactar sobre la sensibilidad de los ciudadanos. Tal y como manifiesta Marshal McLuhan, sin comunicación el terrorismo no existiría.³¹ La aparición en los medios de comunicación de reportajes, artículos de opinión, declaraciones y material fotográfico sobre las acciones terroristas es una constante que tampoco se puede obviar³². Algunas investigaciones llegan a la conclusión de que la percepción sobre el terrorismo está determinada por los medios de comunicación, que infunden terror a la población y los coloca como objetivo³³. Concretamente, Norris encuentra una correlación entre el número de noticias sobre terrorismo —en las primeras transmisiones de noticias de la tarde en varios canales de televisión— y la clasificación del terrorismo como problema más importante. Este hecho ya se había puesto de manifiesto con anterioridad, concretamente con los trabajos de Iyengar, quien tras cuantificar las noticias difundidas por ABC, CBS y NBC entre 1981 y 1986,

²⁶ Chenoweth, Erica, “Democratic Competition and Terrorist Activity”, *The Journal of Politics*, vol. 72, nº 1 (2010), pp. 16-30.

²⁷ Verba, Sidney; Schlozman, Kay L. y Brady, Henry E. (1995): “Voice and Equality: Civic Voluntarism in American Politics”, Cambridge, *Harvard University Press*; Norris, Pippa: “A Gender-Generation Gap?”, en Evans, Geoffrey y Norris, Pippa (eds.) (1999): *Critical Elections: Voters and Parties in Long-term Perspective*, London, Sage.

²⁸ Verba, Sidney; Nie, Norman H. y Kim, Jae-on (1980): *Participation and Political Equality: A Seven Nation Comparison*, Cambridge, Cambridge University Press; Dalton, Russell J. (1988): *Citizen Politics in Western Democracies. Public Opinion and Political Parties in the United States, Great Britain, West Germany, and France*, Chatham: Chatham House.

²⁹ Norris, Pippa (1997): *Women, Media and Politics*, New York, Oxford University Press.

³⁰ Schmind, Alex y Graaf, Janny (2000): *Violence and Communication: Insurgent Terrorism and the Western News Media*, London, Sage.

³¹ Torres Soriano, Manuel Ricardo: “Terrorism and the Mass Media after Al Qaeda: A change of course?”, *Athena Intelligence Journal*, vol. 3, (2008), pp. 1-19.

³² Iyengar, Shanto: (1991) *Is Anyone Responsible? How Television Frames Political Issues*, Chicago, University of Chicago Press.

³³ Iyengar, *op cit.*; Nacos, Brigitte L.: “Terrorism as breaking news: Attack on America”, *Political Science Quarterly*, nº 118, vol. 1 (2003), pp. 23-52; Norris, *op. cit.*; Norris, Pippa; Montague, Kern y Just, Marion (eds.) (2003): *Framing Terrorism: The News Media, the Government, and the Public*, New York, Routledge; Robertson, L.: “High anxiety”, *American Journalism Review* vol. 25, nº 3 (2003), pp.18- 25.



afirmaba que el número de informaciones difundidas sobre terrorismo era mayor que el conjunto total de noticias sobre pobreza, desempleo, desigualdad racial y crimen.³⁴

Así, la *agenda mediática*³⁵ contribuye en la creación y recreación de una imagen del terrorismo y sobre la inseguridad, y sobre lo que todo ello puede provocar en y para la población. De esta manera, se conforma una dinámica alrededor del discurso sobre la realidad y la información que reciben los ciudadanos de los medios de comunicación³⁶. Los trabajos realizados sobre la *agenda-setting*³⁷ señalan las consecuencias que tienen las políticas institucionales en las agendas. Estos trabajos ponen de manifiesto en su análisis empírico que la agenda mediática determina la agenda pública³⁸. Las teorías de la *agenda-setting* ponen de forma clara y comprobable la influencia de los medios de comunicación en la forma de seleccionar los temas significativos de la realidad y construir con ello la agenda pública. En estas teorías encontramos un primer nivel de investigación que manifiesta que son los medios de comunicación quienes nos orientan sobre los temas sobre los que pensar o centran nuestra atención, más que lo que habría que pensar sobre ellos.³⁹ Los medios de comunicación, en palabras de Sartori, no estarían tan interesados en decirnos qué opinar sino *sobre qué opinar*⁴⁰, algo que evidencian muchas de las investigaciones que se suceden sobre opinión pública pese a su evolución teórica y metodológica⁴¹. De modo que los medios de comunicación se encontraría en una situación intermedia donde se reconocería su influencia bajo ciertas situaciones contextuales⁴². Esto quedaría evidenciado por las primeras investigaciones de Lasswell⁴³, la teoría de los efectos limitados⁴⁴, la espiral del silencio⁴⁵ o

³⁴ Inyengar, *op. cit.*, p. 27.

³⁵ McCombs, Maxwell y Shaw, Donald: "The Agenda-setting function of the mass media", *Public Opinion Quarterly*, vol. 36, nº 2 (1972), pp. 176-187.

³⁶ Esto produce a su vez dos fenómenos, por un lado la creación de un encuadre o *framing*, y el desarrollo de un segundo fenómeno que se asocia a este: al dar relevancia a un tema en la portada o en una sección de un periódico, o en una emisión televisiva o radiofónica, por ejemplo, en horario de máxima audiencia se determina una mayor predisposición por parte de su público, y por consiguientemente de la agenda mediática, a considerar esta cuestión como importante o muy relevante dentro del conjunto total de noticias, fenómeno denominado *priming*.

³⁷ Cohen, Bernard C. (1963): *The press and foreign policy*, Princeton, Princeton University Press; McCombs y Shaw, *op. cit.*.

³⁸ Entendiéndose por agenda pública, el conjunto de temas que una muestra de individuos representativos responde a la pregunta que formula en los siguientes términos: "según su opinión, ¿cuáles son los temas o problemas más importantes del país?" (respuesta múltiple espontánea, con un máximo de tres opciones de respuesta). En este sentido por ejemplo, en el caso español, análisis de los Barómetros de opinión que elabora casi todos los meses (a excepción de agosto) el Centro de Investigaciones Sociológicas, se observa que el terrorismo está presente en las respuestas de los ciudadanos como uno de los principales problemas que existen en España, situándose al lado de la vivienda, la inmigración y los problemas económicos en sus diferentes posibilidades. En Estados Unidos sucede algo similar según ponen de manifiesto las encuestas de Gallup, en los años anteriores al 11S el terrorismo nunca había sido un de los "problemas más importantes". Para la relación entre la agenda mediática y la agenda pública véase Roger, Everett M.; Dearing, James W. y Chang, S. (1991): "AIDS in the 1980s: The agenda setting process for a public issue", *Journalism Monographs*, nº 126 (abril 1991), pp.1-47; Zhu, Jonathan: "Issue competition and attention distraction in agenda-setting: A zero-sum perspective", *Journalism Quarterly*, vol. 69, nº 4 (1992), pp. 825-836.

³⁹ Cohen, *op. cit.*

⁴⁰ En palabras del autor: "actualmente el pueblo soberano "opina", sobre todo, en función de cómo los medios de comunicación le induce a opinar", véase Sartori, Giovanni (1998): *Homo videns. La sociedad teledirigida*, Madrid, Taurus.

⁴¹ McCobs, Maxwell (2004): *Setting the agenda; The Mass Media and Public Opinion*, Cambridge, Polity Press; Rodríguez Díaz, Raquel: "Miedo post 11-M y terrorismo en España", *Recerca, Revista de Pensament i Anàlisi*, nº 5 (2005), pp. 127-142.

⁴² Ball-Rockeach, Sandra: "A Theory of Media Power and a Theory of Media Use: Different Stories, Questions and Ways for Thinking", *Mass Communication and Society*, vol. 1 (1998), pp. 5-40.

⁴³ Lasswell, Harold (1927): *Propaganda Technique in World War I*, Cambridge, MIT Press.



algunas de las teorías más actuales como las Teorías de la Agenda Setting⁴⁶. A través de los medios de comunicación presentes en casi todos los ámbitos sociales —y, particularmente, a través de la televisión—, los ciudadanos han asistido en directo a diferentes actos terroristas. El número de informaciones aparecidas en los medios que aluden a cuestiones vinculadas con el terrorismo es considerable, siendo objeto en muchos casos de la cabecera en informativos y de portadas en casi todos los principales diarios. Lippmann manifiesta que los medios de comunicación nos acercan a los sucesos y se convierten en portadores de una psuedorealidad de los acontecimientos que se suceden fuera de nuestro entorno cercano, siendo la principal fuente del mundo exterior en nuestra mente⁴⁷. En ese mismo trabajo sugiere además el autor que la importancia de los medios es superior en cuestiones que tienen que ver con los asuntos internacionales. Los medios nos cuentan cómo es ese mundo al que no tenemos acceso, en el cual es muy difícil obtener información de primera mano. Teniendo en cuenta todo lo anterior, las evidencias sobre la reacción de la opinión pública o de los ciudadanos ante el terrorismo ha derivado dos líneas de trabajo. Por un lado algunos investigadores llegan a la conclusión de que la exposición a la televisión es una variable independiente escasamente predictiva de altos niveles de miedo o riesgo antes que las características personales o socio-demográficas; pero también existen evidencias sobre el efecto contrario, que indicaría que gran parte del riesgo percibido proviene de la exposición mediática⁴⁸. Ambas líneas determinan, en cualquier caso, aspectos relevantes a considerar en nuestro trabajo empírico.

Por último, un aspecto que también hay que mencionar es el propio efecto del país, del territorio o, si se quiere, del contexto que engloba al individuo. En investigaciones como la llevada a cabo por Fischhoff et al., los resultados empíricos también sugieren que la percepción pública del riesgo terrorista se relaciona más con el entorno de donde reside la población que por otros predictores más comunes de la percepción del riesgo. Su análisis establecía una relación significativa entre la cercanía al *World Trade Center* antes que la pertenencia a ciertos grupos sociodemográficos como adultos, blancos, republicanos y de sexo masculino⁴⁹. Así, es de presuponer que más allá de que existan efectos vinculados a los factores sociodemográficos, actitudinales o de consumo mediático que han sido enumerados a lo largo de este apartado, en ciertos contextos puedan existir algunas particularidades. Por ello, aunque nuestro foco está en las características individuales que han sido señaladas, consideramos importante no tratar a la población europea como un conjunto homogéneo. No obstante, como se reportará a continuación, esta particularidad se considera no como un factor más sino como parte del diseño de investigación que se realiza.

3. Diseño de la investigación, datos y metodología

Como se destacaba en la introducción, el objetivo de nuestra investigación es evidenciar factores explicativos que ayuden a comprender mejor las percepciones en torno a la

⁴⁴ Lazarsfeld, Paul; Berelson, Bernard y Gaudet, Hazel (1944): *The people's Choice*, New York, Duell, Soan and Pearce.

⁴⁵ Noelle-Neumann, Elisabeth: "The Spiral of Silence: A Theory of Public Opinion", *Journal of Communication*, vol. 24, nº 2 (1974), pp. 43-51.

⁴⁶ Etman, Robert M.: "How the media affect what people think: An information processing approach" *Journal of Politics*, vol. 51 (1989), pp. 347-370; Etman, Robert M. (2003): *Projections of Power: Framing News, Public Opinion, and U.S. Foreign Policy*. Chicago, University of Chicago Press; Norris et al., *op. cit.*

⁴⁷ Lippmann, Walter (2003) [1922]: *La opinión pública*. Editorial Langre, Madrid.

⁴⁸ Rubin, Alan M.; Haridakis, Paul M.; Hullman, Gwen A.; Sun, Shaojing; Chikombero, Pamela M. y Pornsakulvanich, Vikanda: "Television Exposure Not Predictive of Terrorism Fear", *Newspaper Research Journal*, vol.24, nº1 (2003), pp.128-145.

⁴⁹ Estos grupos mostraban una menor percepción del riesgo a medida que residían fuera del área cercana a los atentados.



probabilidad de sufrir atentados por parte de la población europea. Por ello, el diseño de investigación que hemos proyectado responde a un esquema de estudio de caso con enfoque individual, a través del cual pretendemos identificar cómo operan los aspectos determinantes que han sido abordados en las principales investigaciones que han atendido dichas cuestiones. Concretamente, pretendemos evaluar el posible efecto de los atributos que han sido destacados a lo largo del apartado anterior. Como fuente de datos para la investigación, hemos procedido a trabajar con los resultados de la *European Social Survey* (ESS), en particular dos oleadas de entrevistas: la ronda 3 —realizada entre 2006-2007— y la ronda 4 —celebrada entre 2008-2009—⁵⁰.

A efectos de clarificar esta selección, hemos de decir que se han revisado tanto los estudios posteriores a la ESS como otras encuestas transnacionales análogas para ver si era factible extender o ampliar el análisis, pero no se han encontrado indicadores asimilables. En cualquier caso, aunque la extracción de datos sea antigua, consideramos que la validez de la investigación no queda reducida, dado que sigue siendo útil para comprobar el eventual efecto de dichos condicionantes individuales en las percepciones de riesgo.

Ambos estudios, las rondas 3 y 4, contienen dos indicadores que, respectivamente, aluden directamente a nuestro objetivo de investigación. Estos son la percepción de la posibilidad de un ataque terrorista en suelo europeo y percepción de un posible ataque terrorista en suelo nacional de cada país, ambas planteadas pensando en los siguientes doce meses desde el momento de realización de las entrevistas⁵¹. Así, más allá de los respectivos marcos temporales en los que ambos estudios fueron realizados y la posible afección coyuntural que estos pudieran presentar respecto a la temática que se aborda, en nuestra propuesta se toman ambas dimensiones como variables a explicar frente a los diversos indicadores que se relacionan con los factores explicativos debatidos en el punto anterior. De esta forma, pretendemos contrastar así la posible validez de estos últimos y no tanto su carácter evolutivo a tenor de acontecimientos posteriores⁵². Atendiendo a nuestros objetivos, la estructura de la fuente seleccionada y los datos e indicadores disponibles, esta investigación contiene dos vertientes analíticas confluyentes dentro del estudio de caso. La primera, que podríamos considerar intrínseca vinculada al diseño de la fuente de datos, se circunscribe en un plano *cross-national* que además nos servirá para ir identificando diferencias entre países también como clave interpretativa. La segunda, vinculada a la oportunidad de incorporar dos oleadas de la citada encuesta simultáneamente, se situaría en un marco *cross-time* en aquellos

⁵⁰ El objetivo general de esta conocida encuesta paneuropea es profundizar en el conocimiento de las actitudes, los atributos así como los comportamientos de los ciudadanos y residentes en una treintena de países sobre cuestiones de ámbito económico, social y político. Esta pretende fomentar el estudio comparado entre países, así como longitudinal, realizando una oleada de encuestas cada dos años *European Social Survey, Cumulative File, ESS 1-5* (2012). Data file edition 1.1. Más detalle en: www.europeansocialsurvey.org [15 de enero de 2016]. Hasta la fecha se han realizado siete oleadas desde el año 2002.

⁵¹ En concreto, nos referimos a las variables codificadas como *trrenyr* y *trrcnyr* en la base de datos de la ESS. Aunque las preguntas originales consideraban un total de 4 categorías válidas desde el “muy probable” hasta el “nada probable”, para esta investigación se ha usado una transformación dicotómica de dichas variables. Más adelante se comentará con mayor precisión este respecto.

⁵² Resaltamos de nuevo que estos indicadores seleccionados como variables a explicar desaparecen en las oleadas posteriores de la ESS, por lo que no ha sido posible incluir una dimensión diacrónica más amplia. Otras encuestas transnacionales incluyen preguntas sobre la percepción de riesgo y amenazas, como la *International Social Survey Programme* (ISSP) en su ola de 2006, respecto del papel del gobierno y cuántos derechos y libertades deberían permitirse reducir bajo riesgo de un ataque terrorista. El *Eurobarómetro* también ofrece en alguna de sus encuestas una visión sobre temáticas relacionadas con la percepción del riesgo y amenazas. Sin embargo, ninguna de estas incluye una pregunta que posibilite la misma comparación o la actualización de los datos.



aspectos en los que una perspectiva longitudinal ayude a aclarar alguna consideración⁵³. Tomando como referencia los datos disponibles de nuestra variable a explicar, respecto de la primera de las oleadas se han podido incorporar un total de 23 países, mientras que para la segunda, los datos estaban disponibles para un total de 27⁵⁴. Estos son los que aparecen en las figuras 1 y 2. Antes de seguir explicando el planteamiento de la investigación, se realizará una breve panorámica de las percepciones existentes en los diferentes países y su evolución entre ambas oleadas.

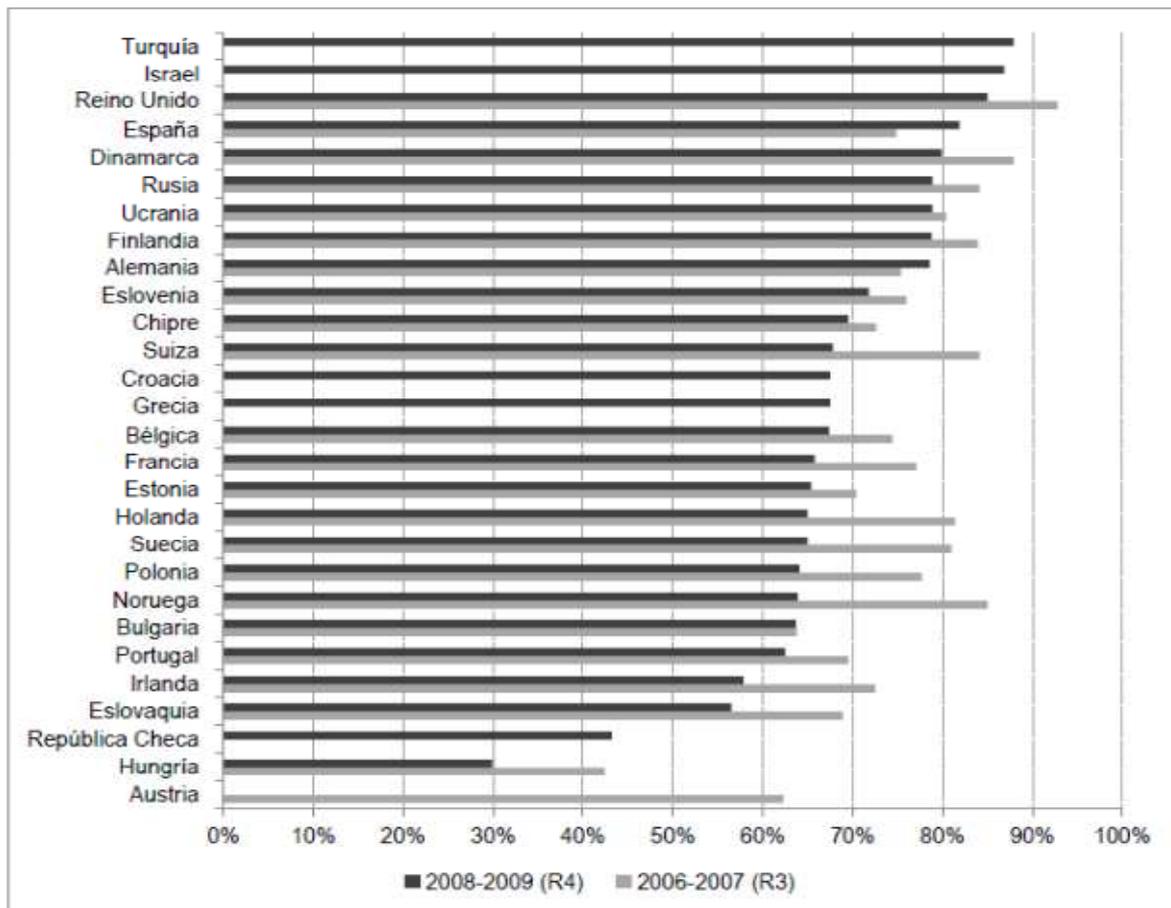
La figura 1 muestra la percepción de los ciudadanos sobre un ataque terrorista en Europa, mientras que la figura número 2, muestra los mismos datos pero en relación a la percepción de un ataque terrorista en el territorio de su país o Estado. En general, la primera figura muestra una tendencia o una disminución en la percepción del atentado terrorista en Europa del “muy probable” y “probable”, al “no muy probable”. En la primera oleada (Ronda 3) el conjunto de respuestas de “muy probable” y “probable”, a excepción de Hungría (con un 42,4%), de todos los países supera el 63% hasta llegar al 92% de Reino Unido, aquí por lo tanto, nueve de cada diez ciudadanos veía probable en los próximos meses un ataque terrorista. En la segunda oleada (Ronda 4), a excepción de Hungría, sucede algo parecido, los ciudadanos de los diferentes países ven como “muy probable” o “probable” un ataque con valores superiores al 56%, hasta el caso español donde ocho de cada diez lo cree probable o muy probable. En esta oleada la percepción de un ataque terrorista disminuye, en una media de 7 puntos, entre las opciones de respuesta de “muy probable” y “probable”. La percepción se mantiene igual en Chipre, Bulgaria y Ucrania, y aumenta en los casos de Alemania y España. En el caso español, el aumento se produce dentro de la categoría de “muy probable”, que pasa del 19,5% al 37,5%. Los valores más altos, en esta cuarta ronda de la ESS, corresponden al Reino Unido y España, países en los que se han producido atentados terroristas, seguido de los países nórdicos. Destaca en este gráfico el caso húngaro ya que en las dos oleadas, la población ante la pregunta de “un ataque terrorista en los próximos doce meses”, se posiciona en el conjunto de respuestas “no muy probable” o “nada probable” con un 57,7% y un 70,1% en la primera y segunda oleada analizada de la ESS, respectivamente. En relación a esta singularidad, también destaca la República Checa donde nos encontramos con valores inferiores a la mitad de la población en la percepción de la probabilidad de un posible atentado terrorista.

⁵³ No obstante, como se explicará con detenimiento a continuación, en este trabajo la diferencia temporal se incorpora en la fase analítico-explicativa fundamentalmente como un recurso de control más que sustantivo.

⁵⁴ Con la salvedad de que para Turquía no se realizó la pregunta sobre posible atentado en el suelo de su país, por lo que en este caso, el análisis se reduce a 26 unidades.



Figura 1. Percepción de un ataque terrorista en algún lugar de Europa en los próximos 12 meses

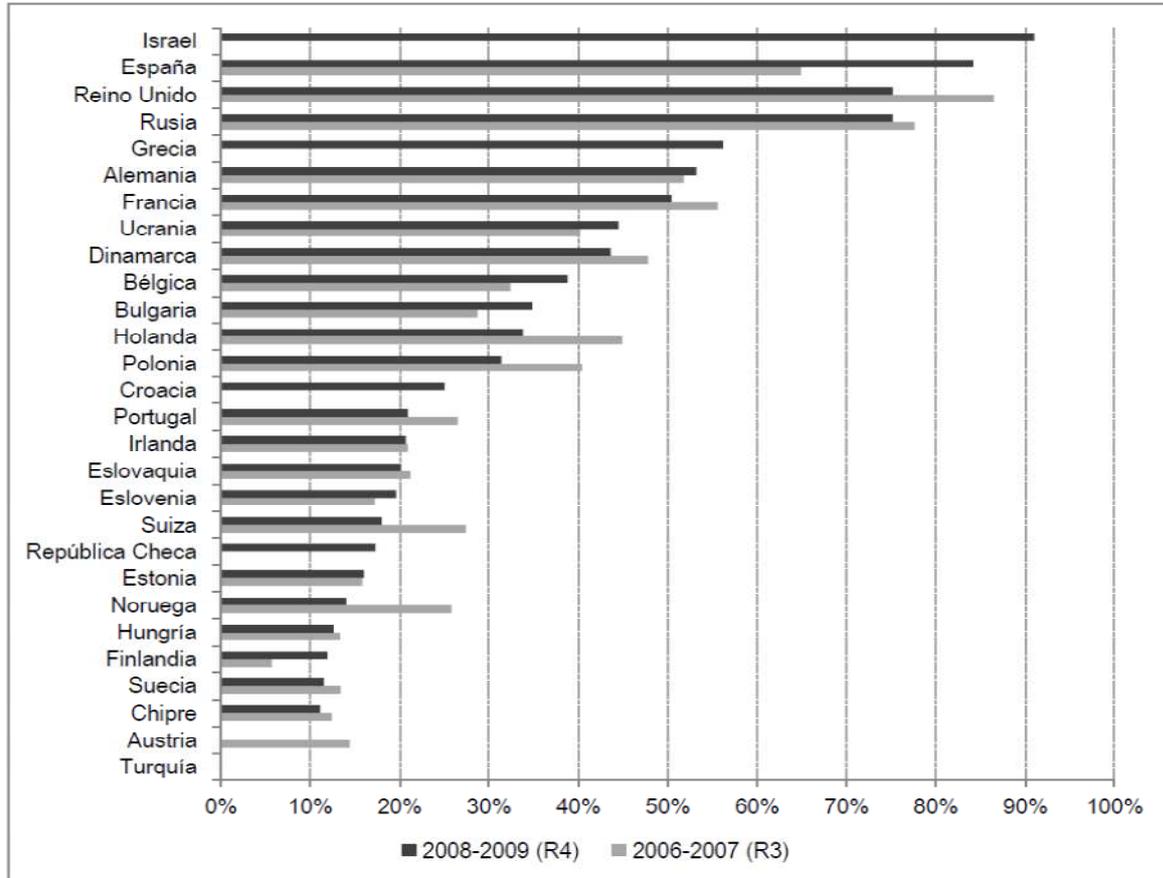


Fuente: elaboración propia a partir de la ESS

La figura 2, nos muestra la probabilidad percibida por los ciudadanos de un atentado terrorista en los próximos doce meses en el país donde residen. Comparando esta gráfica con la número 1, lo primero que observamos es la disminución en la percepción de un ataque terrorista en territorio nacional frente a un ataque en Europa. En la percepción de un ataque terrorista en territorio nacional, la distribución de repuestas es muy parecida en la primera y segunda oleada analizadas. A excepción de algunos países donde se produce un aumento como Bélgica, Bulgaria, España, Finlandia u otros donde disminuye como es el caso de Suiza, Dinamarca, Reino Unido, Holanda, Noruega, Polonia y Portugal. Destaca el dato para España, en la que se produce un importante incremento entre las dos oleadas en esas categorías de respuesta. Así, los ciudadanos de España, Reino Unido y Rusia perciben una mayor probabilidad tanto en las dos consultas como con respecto al conjunto de países. De nuevo, esta divergencia con respecto a los niveles del resto de países podría ir de la mano del hecho, de nuevo, de que en estos tres países han tenido lugar ataques terroristas⁵⁵.

⁵⁵ En este nivel agregado, el riesgo percibido señala diferencias entre los diferentes países a pesar de una relativa estabilidad entre las dos oleadas con la excepción comentada de España que funciona como un caso atípico, donde la probabilidad aumenta considerablemente. De ahí que, tal y como planteábamos al final del apartado anterior, sea relevante considerar también el hecho estatal.

Figura 2. Percepción de un ataque terrorista en su país en los próximos 12 meses



Fuente: elaboración propia a partir de la ESS

Más allá de las diferencias que se resaltan en los datos descriptivos, para poder realizar el marco explicativo que planteábamos al inicio, estos datos han de ser relacionados con otras características como factores potencialmente explicativos. Por este motivo, las dos oleadas de la ESS han sido integradas en una única base de datos dentro de una estrategia de agregación de datos de sección cruzada o cortes transversales, que ayuda a incrementar el número de observaciones por caso y, además, permite controlar posibles efectos temporales si se quiere⁵⁶. La clave para poder realizar este ejercicio fue el hecho de encontrar los indicadores necesarios de forma equivalente en ambas olas del trabajo de campo⁵⁷. Considerando la estructura final de los datos tras la conversión pertinente, para llevar a cabo el objetivo de investigación se planteó una aproximación estadística multivariable utilizando como variables dependientes las dos señaladas, respectivamente, en las figuras 1 y 2⁵⁸. La técnica de análisis estadístico empleada ha sido el *logit binomial*, donde dichos factores dependientes — percepción de atentado en suelo europeo y percepción de atentado en suelo nacional— se

⁵⁶ Wooldridge, Jeffrey M. (2011): *Introducción a la econometría. Un enfoque moderno*, México D. F., Cengage Learning.

⁵⁷ Se creó una variable llamada *oleada* para identificar a los individuos de uno y otro *round* de la ESS, con referencia en la encuesta realizada en 2006-2007. En los análisis de algunos países, al no existir datos de ambas oleadas en dicha variable, esta fue expulsada de los modelos estadísticos al ser constante para el total de la submuestra. La afección significativa de este factor nos da muestras de la evolución experimentada en cada contexto respecto a las percepciones inherentes a nuestra variable dependiente, también como aspecto de control de esta estrategia.

⁵⁸ Como se adelantaba, las cuatro categorías de las variables originales de percepción del ataque terrorista han sido recodificadas para poder usar variables dicotómicas —*muy y bastante probable* frente a *poco o nada probable* junto a casos perdidos—.



tratan de comprender a partir de un conjunto de atributos independientes presentes también en la base de datos de la ESS. Para las dos variables dependientes se ha realizado un análisis de regresión por cada uno de los países disponibles⁵⁹. En realidad, de esta forma, se han llevado a cabo un total de 45 análisis multivariados distintos con el mismo elenco de variables explicativas en pro de la consecución de la perspectiva comparativa nacional.

Los factores considerados como potencialmente influyentes se pueden dividir en los dos grupos a los que se hacía referencia en el apartado teórico. Por un lado, se han incluido un conjunto de variables sociodemográficas y actitudinales enlazados a los señalados en la literatura como principales aspectos intervinientes o predictores de la percepción sobre riesgo terrorista: sexo, edad —y su distribución cuadrática para poder controlar un posible efecto curvilíneo respecto a nuestras variables dependientes—, nivel educativo, lugar de residencia, ideología e interés por la política⁶⁰. Respecto a la posible influencia de los medios de comunicación, como segundo bloque, se han incluido un total de seis indicadores: tiempo de visionado de televisión, tiempo de seguimiento de radio, frecuencia de lectura de periódico, seguimiento televisivo de programas políticos, seguimiento radiofónico de programas políticos y lectura de noticias políticas en periódicos⁶¹. Para extender los posibles efectos de los medios de comunicación, dada la estructura de estas variables, se decidió incluir también en el análisis multivariado las interacciones de cada tipo de medio entre ambas mediciones⁶². Los resultados de los análisis que se han llevado a cabo se presentan y resumen en el siguiente apartado.

4. Resultados de la investigación

Las tablas 2 y 3 contienen una síntesis de los resultados de los análisis de regresión para cada uno de los países estudiados⁶³. En concreto la primera de ellas expone los resultados respecto de los factores sociodemográficos y actitudinales, mientras que la segunda muestra la influencia de los factores de consumo mediático. Comenzamos destacando que, tal y como muestran ambas tablas, no hemos hallado ninguno que sea explicativo para todos los casos. No obstante, si parecen apreciarse algunas tendencias más claras que otras. Respecto de la influencia del sexo en la percepción de las amenazas terroristas, observamos que en todos los casos donde esta variable resulta significativa lo hace en el sentido esperado que marcaba la literatura previa. Así, en un total de nueve países —Chipre, República Checa, Alemania, Dinamarca, Finlandia, Reino Unido, Polonia, Suecia y Turquía— el hecho de ser mujer

⁵⁹ Aunque se podía haber realizado alternativamente algún tipo de estrategia global de carácter multinivel, más allá de algunos problemas de tipo técnico que se planteaban a tenor de los datos disponibles, se perdía principalmente la profundidad comparativa que se pretendía desde el principio. De ahí que se haya preferido replicar el análisis país por país a todos los disponibles para cada variable dependiente.

⁶⁰ En la base de datos de la ESS, las variables originales son —en orden respectivo al texto—: *sexo*, *agea*, *edulvla*, *domicil*, *lrscalc* y *polintr*.

⁶¹ Las tres primeras —que aparecen en la ESS bajo los códigos *tvttot*, *rdttot* y *nwsptot*— se refieren al consumo general de cada tipo de medio en un día laborable, en una escala que oscila entre nada hasta más de 3 horas, en categorías que reflejan intervalos de media hora. En nuestro análisis, estas tres han sido incorporadas respetando la codificación original. Las tres segundas referidas a la actualidad política —cuyos códigos son *tvpol*, *rdpol*, y *nwsppol*—, tienen originalmente un planteamiento y codificación similar. Sin embargo, para este trabajo hemos preferido simplificar su estructura transformándolas a mediciones de tipo dicotómico, donde la unidad representa cualquier nivel de seguimiento de información política en cada medio frente al cero que representa el no seguimiento de este tipo de información.

⁶² La tabla nº 3 en anexos incluye los estadísticos descriptivos de dichos indicadores en ambas oleadas, según el tratamiento mediante el cual luego han sido insertado en los análisis multivariados.

⁶³ Los presentamos de esta forma a modo de simplificación; en cualquier caso, los resultados de dichos análisis pueden consultarse en tablas anexas número 4 y 5.



influiría positivamente en la mayor percepción de amenaza en suelo europeo; esta relación se evidencia de la misma manera en otros once países respecto de la percepción de amenaza en suelo nacional —Bulgaria, Dinamarca, Finlandia, Holanda, Irlanda, Noruega, Polonia, Reino Unido, Suecia, Suiza y Ucrania—. En el caso de la edad la tendencia marcada también apunta a una mayor percepción de las amenazas terroristas, tanto en suelo europeo como en suelo nacional, conforme se incrementa el número de años. De hecho, la edad es la variable que en más países se muestra influyente. Aunque la tendencia sea la anteriormente citada, también es cierto que existen algunos matices, como es el caso de Reino Unido. Atendiendo al nivel educativo, nuestro análisis evidencia que la tendencia es diferente dependiendo del ámbito de la amenaza. En el caso de un posible ataque en suelo europeo, en un total de diez países —Alemania, Austria, Bélgica, Bulgaria, Dinamarca, Finlandia, Francia, Israel, Noruega y Portugal—, la influencia sería positiva y en un único caso negativo, Chipre. Por el contrario, esta misma variable respecto a la amenaza en suelo nacional resulta significativa en sentido negativo en un total de nueve casos —Chipre, Croacia, Eslovenia, Holanda, Hungría, Portugal, Suecia, Suiza y Ucrania—. Más allá de la diferencia de contextos de influencia, la modificación del sentido de la relación de este factor es un hallazgo interesante que pone de relieve la diferente comprensión de este fenómeno en distintos grupos de ciudadanos según su nivel de instrucción. Sobre la incidencia del hábitat en la percepción del riesgo, los datos tampoco muestran tendencias generales sino más específicas en algunos países. Por ejemplo, de nuevo en el Reino Unido se aprecia que a menor tamaño de la población, mayor sería la percepción del riesgo, tanto en suelo europeo como en suelo nacional —o que también sucede en Turquía o Noruega con algún matiz, aunque solo sobre la percepción del riesgo en suelo nacional—. Por el contrario, se puede destacar el caso de Bélgica donde vivir en ámbitos no urbanos incrementa la probabilidad de percibir la amenaza —con el matiz de que en las grandes urbes este factor es negativo— y también Rusia.

En el caso de la ideología tampoco hemos encontrado evidencias sistemáticas de relación con la percepción del riesgo terrorista. No obstante, sí que aparece algún tipo efecto significativo en múltiples países de los que han sido examinados en los análisis. En este caso la explicación parece evidenciarse de manera contextual o inherente a cada uno de los países. Por ejemplo, en Reino Unido, posicionarse en la extrema izquierda respecto al centro o centro-derecha, disminuiría la probabilidad de la percepción de las amenazas terroristas. También destaca el caso de Rusia en el que posicionarse en cualquiera de las categorías de la derecha resultaría un factor mitigante de la percepción del riesgo. En sentido contrario, nos encontramos con el caso de Israel donde posicionarse en categorías extremas de este indicador —izquierda y derecha—, incrementa la probabilidad de percibir las amenazas. Por su parte, respecto al interés por la política, los resultados evidencian una tendencia mucho más clara. Hasta en un total de catorce países —Alemania, Austria, Bélgica, Croacia, Dinamarca, España, Estonia, Grecia, Hungría, Israel, Polonia, Reino Unido, República Checa y Suecia— este indicador se correlaciona positivamente con la percepción de amenaza en suelo europeo. Por el contrario, esta relación es algo más matizable respecto a la percepción de amenaza en suelo nacional: se mantiene positivo para un total de ocho países —Alemania, Bélgica, Dinamarca, Grecia, Hungría, Israel, Reino Unido y Polonia—, mientras que en otros cuatro —Chipre, Eslovaquia, Eslovenia y Noruega— su influencia sería negativa. De nuevo, y más allá de los matices señalados, esta influencia de la politización en la percepción es un hallazgo importante en tanto apunta a un tipo de ciudadano más sensible o con mayor sensibilización a este tipo de preocupaciones que otros.



Tabla 1. Países en los que aparece la influencia de factores sociodemográficos o actitudinales en la percepción del riesgo de atentado

Factor	En suelo nacional	En suelo europeo
Sexo	Bulgaria, Dinamarca, Finlandia, Holanda, Irlanda, Noruega, Polonia, Reino Unido, Suecia, Suiza, Ucrania	Alemania, Chipre, Dinamarca, Finlandia, Polonia, Reino Unido, Rep. Checa, Suecia, Turquía
Edad	Alemania, Austria, Bélgica, Croacia, Dinamarca, Eslovenia, Finlandia, Francia, Grecia, Holanda, Hungría, Irlanda, Noruega, Polonia, Reino Unido, Rusia, Suecia, Suiza, Ucrania	Alemania, Bulgaria (-), Grecia, Croacia, Dinamarca, Eslovenia, Estonia, Finlandia, Francia, Holanda, Hungría, Irlanda, Noruega, Portugal, Reino Unido, Rusia, Suecia, Ucrania
Nivel educativo	Chipre (-), Croacia (-), Eslovenia (-), Holanda (-), Hungría (-), Portugal (-), Suecia (-), Suiza (-), Ucrania (-)	Alemania, Austria, Bélgica, Bulgaria, Chipre (-) Dinamarca, Finlandia, Francia, Israel, Noruega, Portugal
Hábitat	Austria, Eslovenia (-), Estonia (-), Finlandia (-), Hungría (-), Irlanda, Noruega (-), Portugal (-), Reino Unido (-), Rep. Checa (-), Rusia	Bélgica (*), España (-), Estonia, Irlanda, Israel Noruega (-), Reino Unido (-), Rusia
Ideología	Alemania (*), Austria, Dinamarca, Eslovaquia (*), Eslovenia (-), España (*), Estonia (*), Finlandia (-), Holanda, Hungría (-), Irlanda, Israel, Noruega (-), Polonia (-), Portugal, Reino Unido (-), Rep. Checa, Rusia (-), Suiza (-), Ucrania (-)	Alemania, Bélgica (*), Chipre, Dinamarca, Eslovaquia, Estonia, Finlandia, Francia, Irlanda (-), Israel, Noruega (*), Portugal, Reino Unido (-), Rusia (-), Suecia, Suiza (*), Turquía
Interés político	Alemania, Bélgica, Chipre (-), Dinamarca, Eslovaquia (-), Eslovenia (-), Grecia, Hungría, Israel, Noruega (-), Polonia, Reino Unido	Alemania, Austria, Bélgica, Croacia, Dinamarca, España, Estonia, Grecia, Hungría, Israel, Polonia, Reino Unido, Rep. Checa, Suecia

Fuente: elaboración propia a partir de las tablas 4 y 5 presentes en anexo.

Interpretación: el efecto de la variable es significativo en ese país con un sentido negativo si aparece seguido de (-), con un efecto positivo y negativo (*) en alguna de sus opciones de respuesta y positivo si no va seguida de ningún paréntesis.

Considerando ahora las principales variables con respecto al consumo de medios de comunicación en relación a nuestra principal variable dependiente los resultados solo muestran una tendencia que se intuye más general. Ésta es la frecuencia de escucha de radio. Este indicador resulta positivo hasta en diez países —Eslovenia, España, Finlandia, Grecia, Holanda, Irlanda, Israel, Polonia, Portugal y Reino Unido— con respecto a un posible atentado terrorista en suelo europeo. Solo en Chipre y Turquía esta variable se muestra significativa con un sentido negativo. Sin embargo, esta influencia cambia en algunos casos en su interacción con el seguimiento de contenidos políticos, como es el caso de Chipre en sentido positivo o Finlandia, Holanda, Irlanda, Polonia, Portugal y Reino Unido hacia un sentido negativo. La influencia del seguimiento radiofónico se mantiene positiva en el caso de la posible amenaza en suelo nacional en seis países —Croacia, Eslovaquia, Holanda, Israel, Polonia, Portugal y Reino Unido—. Respecto de la influencia del resto de indicadores de consumo mediático las relaciones son mucho más difusas tal y como se puede observar. En ese sentido, es probable que la explicación se tenga que realizar de manera específica atendiendo a las peculiaridades de cada uno de los países.



Tabla 2. Países en los que aparece la influencia de factores asociados al consumo mediático en la percepción del riesgo de atentado

	Nacional	Europeo
Tiempo visionado TV	Croacia (-), Israel, Noruega (-), Reino Unido, Rep. Checa, Suiza (-)	Chipre, Croacia (-), Eslovaquia, Irlanda, Reino Unido, Rep. Checa
Seguimiento TV-político	Bélgica, España, Israel, Rep. Checa, Eslovenia (-)	Alemania, Croacia (-), Eslovaquia, España, Reino Unido, Suecia
Tiempo TV*Seg. Político	Noruega, Suiza, Israel (-), Rep. Checa (-).	Croacia, Eslovaquia (-), Israel (-), Rep. Checa (-) Suiza, Ucrania
Tiempo escucha radio	Croacia, Eslovaquia, Holanda, Israel, Polonia, Portugal	Chipre (-), Eslovenia, España, Finlandia, Grecia, Holanda, Irlanda, Israel, Polonia, Portugal, Reino Unido, Turquía (-)
Seguimiento radio-político	Croacia, Reino Unido	Alemania (-), Eslovaquia (-), Hungría (-), Reino Unido, Turquía
Tiempo radio*Seg. Político		Chipre, España (-), Finlandia (-) Holanda (-), Irlanda (-), Polonia (-), Portugal (-), Reino Unido (-)
Frecuencia lectura periódico	Croacia, Noruega, Ucrania	Austria, Bulgaria, Dinamarca, Suecia
Seguimiento periódico-político	Bélgica (-), Eslovaquia (-), Grecia (-), Hungría (-), Suecia (-)	Alemania, Austria, Bélgica (-), Chipre, Noruega
Tiempo periódico*Seg. Político	Croacia (-), Noruega (-)	Alemania (-), Austria (-), Portugal (-), Suecia (-)

Fuente: elaboración propia a partir de las tablas 4 y 5 presentes en anexos.

Interpretación: el efecto de la variable es significativo en ese país con un sentido negativo si aparece seguido de (-), con un efecto positivo y negativo (*) en alguna de sus opciones de respuesta y positivo si no va seguida de ningún paréntesis.

Antes de finalizar este apartado, tenemos que destacar otras cuestiones relevantes respecto a los modelos explicativos que han sido realizados. En primer lugar, hay que considerar que el nivel de explicación de la varianza que han arrojado los análisis estadísticos no es excesivamente alto atendiendo a los indicadores al respecto. Esto nos lleva a pensar que es necesario indagar en torno a otros posibles indicadores individuales distintos a los señalados por la literatura hasta el momento para ampliar el grado de explicación de la percepción de riesgo sobre la producción de atentados. En segundo lugar, considerando la variable oleada (véase tablas 4 y 5 en anexos), tenemos que destacar que la significación negativa de este indicador en prácticamente en la mayoría de los análisis realizados muestra que se produce un decrecimiento generalizado sobre la percepción en suelo europeo entre ambas encuestas. Y en el mismo sentido, respecto a la probabilidad de atentado en suelo nacional, hay once países en los que decrece y cinco donde se incrementa de los considerados. Seguramente, este panorama sea muy diferente a día hoy, pues desde ambas oleadas la situación en Europa respecto al terrorismo ha experimentado cambios relevantes. Lamentablemente, no podemos atender nada más que a esta evolución longitudinal que ha sido esbozada.



5. Conclusiones

Señalábamos al inicio de esta investigación que nuestro objetivo era esclarecer los factores que ayudaban a comprender, en el plano individual, qué tipo de personas sentían su vida más vulnerable por el riesgo de sufrir en su país o en un país de su entorno un atentado de carácter terrorista. Esta pregunta sustantiva la consideramos relevante y pertinente en un mundo donde el fenómeno terrorista se presenta cada vez más con un carácter internacional y transfronterizo, y en el que los diversos medios de comunicación, pese a su evolución, siguen teniendo un papel fundamental para crear las imágenes del mundo en el que vivimos. Para ello, hemos desarrollado un estudio de caso a partir de datos individuales de diferentes países europeos y diferentes momentos temporales, combinando diferentes estrategias analíticas comparativas y sincrónicas. De esta forma, hemos pretendido estudiar cómo los factores más importantes señalados por la literatura al respecto eran capaces también de resultar determinantes en el mosaico de realidades sociopolíticas que supone el mapa europeo.

Si bien la panorámica descriptiva inicial mostraba diferencias entre países, las evidencias empíricas de los modelos multivariados presentados en el trabajo, muestran también consistencia con la mayoría de los trabajos anteriores. No obstante, hemos de señalar que dichas evidencias no son extrapolables a la unanimidad de los países sometidos a estudio. Entre las tendencias más destacables, apreciamos que el sexo, la edad y el nivel educativo son predictores más generales de las percepciones de las amenazas terroristas que otras variables consideradas. El comportamiento de estos factores muestra efectos en el mismo sentido que traspasan las líneas fronterizas, lo cual nos apunta segmentos de población más sensible a este tipo de riesgos. Vale la pena apuntar que el riesgo de carácter más global era más destacado, por ejemplo, entre las personas entrevistadas que tenían mayor nivel educativo. Por el contrario, las evidencias de nuestro análisis no muestran tendencias tan claras respecto al consumo de medios de comunicación o la ideología política. Respecto de la influencia mediática, consideramos que este hallazgo no invalida necesariamente el presupuesto de partida sino que probablemente pueda explicarse mejor atendiendo a las lógicas y dinámicas internas de cada uno de los países o Estados. Sin olvidar, por supuesto, que las nuevas dinámicas de comunicación al calor de las redes sociales u otros fenómenos asociados a internet más recientes —y que no considera este estudio— puedan aportar evidencias más actuales al respecto. Por último, uno de los hallazgos más novedosos que aporta este trabajo, es que las personas con mayor grado de politización presentan una mayor percepción del riesgo de atentado en un país europeo. Es importante resaltar este hallazgo y ponerlo en relación al anterior respecto del nivel de instrucción, pues incide en la idea de que las preocupaciones de carácter más global presentan un perfil más identificable por encima de las fronteras nacionales que las que se refieren a riesgos sobre el propio territorio; algo que, a nuestro juicio, puede resultar relevante para el abordaje público o institucional de la concienciación ciudadana ante la problemática del terrorismo.



Anexos.

Tabla 3. Estadísticos descriptivos de las variables independientes

	Round 3 (2006-2007)					Round 4 (2008-2009)				
	Mínimo	Máximo	Media	Desviación típica	N válido	Mínimo	Máximo	Media	Desviación típica	N válido
Sexo (mujer)	0	1	0.54	0.50	42903	0	1	0.54	0.50	52596
Edad	14	101	47.49	18.55	42698	15	123	47.57	18.53	52449
Nivel educativo	1	5	3.11	1.35	42792	1	5	3.11	1.37	52503
Domicilio: Gran ciudad	0	1	0.20	0.40	43000	0	1	0.26	0.44	52626
Domicilio: Suburbios/Cercanía ciudades	0	1	0.12	0.32	43000	0	1	0.10	0.30	52626
Domicilio: Pueblo/Ciudad media	0	1	0.31	0.46	43000	0	1	0.29	0.45	52626
Domicilio: Pueblo pequeño	0	1	0.31	0.46	43000	0	1	0.30	0.46	52626
Domicilio: núcleo aislado	0	1	0.06	0.24	43000	0	1	0.05	0.22	52626
Ideología: Extrema Izquierda	0	1	0.10	0.29	43000	0	1	0.10	0.29	52626
Ideología: Centro Izquierda	0	1	0.18	0.38	43000	0	1	0.17	0.38	52626
Ideología: Centro	0	1	0.28	0.45	43000	0	1	0.28	0.45	52626
Ideología: Centro Derecha	0	1	0.17	0.37	43000	0	1	0.17	0.37	52626
Ideología: Extrema Derecha	0	1	0.12	0.32	43000	0	1	0.13	0.34	52626
Interés político	0	1	0.47	0.50	42875	0	1	0.46	0.50	52487
Tiempo visionado TV	0	7	4.20	2.03	42859	0	7	4.37	2.07	52499
Tiempo escucha radio	0	7	2.99	2.64	42745	0	7	2.75	2.63	52356
Frecuencia lectura periódico	0	7	1.42	1.29	42832	0	7	1.30	1.29	52476
Seguimiento TV-político	0	1	0.89	0.31	43000	0	1	0.88	0.32	52626
Seguimiento radio-político	0	1	0.63	0.48	43000	0	1	0.58	0.49	52626
Seguimiento periódico-político	0	1	0.62	0.48	43000	0	1	0.58	0.49	52626

Fuente: elaboración propia a partir de la ESS



Tabla 4. Factores explicativos de la percepción de amenaza terrorista en suelo europeo. Comparativa países

	Austria	Bélgica	Bulgaria	Suiza	Chipre	Rep. Checa	Alemania	Dinamarca	Estonia	España	Finlandia	Francia	Reino Unido	Grecia
Sexo (mujer)	.094	-.026	-.033	.040	.364***	.234*	.127*	.350***	.085	.107	.197*	.005	.244*	-.037
Edad	.017	.009	-.025*	.012	.012	.000	.030**	.031*	.039***	.001	.054***	.023*	.099***	.054**
Edad2	.000	.000	.000*	.000	.000	.000	.000**	.000**	.000***	.000	.000***	.000	-.001***	-.001**
Nivel educativo	.153*	.166***	.101*	.033	-.116*	.058	.066*	.114*	-.033	.000	.155***	.086**	.036	.039
Ideología (ref. centro/NR)														
Extrema Izquierda	-.144	-.284*	.010	-.348*	.390*	.139	.001	-.244	.535***	-.054	.528*	-.042	-.433*	-.135
Centro Izquierda	-.174	-.081	-.083	.078	.207	.190	-.003	-.045	.143	-.027	.082	.014	-.188	-.140
Centro Derecha	.072	-.069	.087	.260*	.036	-.066	.199*	.374*	-.162	.128	.148	.120	-.385**	-.006
Extrema Derecha	.224	-.060	.153	.044	.268*	.054	.380*	.231	.195	.084	.036	.209*	-.004	-.198
Residencia (ref. aislado/NR)														
Pueblo pequeño	-.180	.303*	-.029	.253	-.20.493	-.341	-.078	.291	-.100	-.515*	.000	.151	-.436	-.612
Pueblo/Cuidad media	-.304	.407*	.353	.121	-.21.216	-.103	-.284	-.011	.099	-.460*	.018	.102	-.594*	-.659
Suburbios/Cercanía ciudades	-.276	.494*	.063	-.089	-.20.822	.114	-.044	-.046	.565*	-.425	-.053	.114	-.501	-.111
Gran ciudad	-.356	-.356*	.076	-.033	-.20.543	-.045	-.327	.076	.179	-.381	-.013	-.053	-.1303***	-.1031
Interés político	.246*	.238**	-.015	.031	.010	.566***	.410***	.235*	.183*	.191*	.029	.105	.218*	.418***
Tiempo visionado TV	.026	-.056	-.058	-.060	.170*	.145*	-.038	-.042	-.050	.062	-.020	-.021	.136**	-.055
Seguimiento TV-político	-.263	-.140	-.180	-.033	-.056	.285	.298*	.269	-.184	.661**	-.060	.038	.557*	-.173
Tiempo TV*Seg. político	.040	.081	.071	.110*	-.099	-.168*	.047	.048	.083	-.091	.048	.049	-.085	.022
Tiempo escucha radio	.039	-.018	.048	.030	-.105**	.033	.003	-.037	.011	.052*	.147*	.025	.062*	.079**
Seguimiento radio-político	.261	-.181	-.022	-.090	-.031	-.287	-.259*	-.239	-.002	-.021	-.052	.061	.492**	-.171
Tiempo radio*Seg. Político	-.063	.052	-.066	-.015	.173***	.016	.048	.052	-.029	-.028	-.157*	-.002	-.110*	.000
Frecuencia lectura periódico	.285*	.063	.134*	-.031	.011	-.045	.023	.389*	-.082	.139	-.061	-.004	-.016	.079
Seguimiento periódico-político	.293*	-.328*	-.064	.112	.343*	-.117	.214*	-.058	.166	-.210	-.041	-.146	-.105	-.338
Tiempo periódico*Seg. Político	-.271*	.038	-.045	-.023	-.061	.005	-.204*	-.324	.090	-.115	.117	-.035	.076	.004
Oleada (ref. 2007)	-	-.366***	-.043	-.937***	-.103	-	.108	-.609***	-.252**	.425***	-.351***	-.578***	-.876***	-
Constante	-.708*	.269	.571	.801*	.20.952	-.856	-.093	.454	-.146	.915*	-.477	-.176	-.452	.400
Chi cuadrado (gl)	48.095 (22)**	132.045 (23)***	46.561 (23)**	184.246 (23)***	103.223 (23)***	60.341 (22)**	149.076 (23)***	100.187 (23)***	72.326 (23)***	59.416 (23)***	133.937 (23)***	137.903 (23)***	272.900 (23)***	48.542 (22)**
R2 (Nagelkerke)	.030	.053	.025	.077	.079	.045	.041	.055	.035	.023	.053	.049	.116	.040
N	2137	3493	2576	3502	1823	1788	5405	3027	2891	3928	4041	3925	4567	1687

Fuente: elaboración propia a partir de la ESS. Para cada país y variable independiente, se muestran los coeficientes de la regresión logística (β) y si estos son significativos en negrita (*p ≤ .100 | **p ≤ .050 | ***p ≤ .010 | ****p ≤ .001)

Tabla 4 (continuación). Factores explicativos de la percepción de amenaza terrorista en suelo europeo. Comparativa países

	Croacia	Hungría	Irlanda	Israel	Holanda	Noruega	Polonia	Portugal	Rusia	Suecia	Eslovenia	Eslovaquia	Turquía	Ucrania
Sexo (mujer)	-.195	-.017	-.085	-.028	.073	-.071	.231**	-.058	.083	.227**	.097	-.103	.481**	.011
Edad	.049*	.037**	.052***	.010	.035**	.043***	.013	.026*	.033*	.077***	.055***	-.011	.020	.033*
Edad2	.000*	.000***	.000***	.000	.000**	.000**	.000	.000*	.000*	-.001***	-.001***	.000	.000	.000*
Nivel educativo	-.041	.024	.024	.111*	.020	.148**	.001	.069*	-.030	-.018	-.033	.072	-.053	-.021
Ideología (ref. centro/NR)														
Extrema Izquierda	.306	.017	.197	.839**	-.149	-.348*	-.055	.281*	.206	-.005	.010	.286*	.634*	.227
Centro Izquierda	-.313	-.067	.087	.053	.047	.034	-.139	.040	-.130	.016	-.034	-.093	-.094	.134
Centro Derecha	-.021	-.088	-.247*	-.069	-.032	.296*	.005	.103	-.298*	.266*	.088	-.101	.323	-.106
Extrema Derecha	.258	.041	-.038	.429*	-.004	.033	-.070	.017	-.556***	.199	.129	-.373**	.004	.021
Residencia (ref. aislado/NR)														
Pueblo pequeño	.571	-.233	.035	.325	.058	-.085	-.174	-.369	.301	-.022	.122	-.203	.304	-.19.806
Pueblo/Cuidad media	.708	-.328	-.088	.009	.050	-.131	.060	.219	.649*	-.095	.121	-.365	-.118	-.19.671
Suburbios/Cercanía ciudades	.749	-.450	.157	.855*	.344	-.356*	.075	.030	-.004	.130	-.153	-.022	.294	-.19.823
Gran ciudad	.329	-.446	.321*	.371	-.021	-.091	-.113	-.134	.540*	-.115	.345	-.310	-.026	-.19.929
Interés político	.349*	.363***	.131	.666***	.098	.066	.323***	-.038	-.042	.145*	.066	-.122	.049	.029
Tiempo visionado TV	-.213**	-.013	.111*	.083	.012	.055	-.082	-.015	.004	.045	.079	.093*	-.067	-.030
Seguimiento TV-político	-.851*	-.001	.229	.380	.112	-.024	-.100	-.231	-.076	.507*	.202	.685**	-.129	-.145
Tiempo TV*Seg. político	.149*	.046	-.050	-.138*	.019	-.034	.094	.074	.059	-.063	-.048	-.144*	-.066	.114*
Tiempo escucha radio	-.063	.014	.067*	.172*	.090**	-.011	.081*	.104***	.022	-.022	.090*	-.011	-.754*	.013
Seguimiento radio-político	.135	-.284*	.068	.104	.146	.179	.045	.133	-.005	-.139	-.095	-.300*	.382**	.195
Tiempo radio*Seg. Político	.074	.016	-.076*	-.091	-.074*	.006	-.073*	-.068*	-.022	.035	-.064	.055	.155	-.028
Frecuencia lectura periódico	-.092	.006	-.020	-.028	.035	.077	-.021	.135	.052	.208*	-.010	-.034	.312	.140
Seguimiento periódico-político	.077	-.123	.173	.324	.156	.547**	.184	.063	.172	.046	.130	-.040	-.146	.066
Tiempo periódico*Seg. Político	-.054	.005	-.019	.011	-.132	-.153	-.022	-.190*	-.050	-.225*	-.044	-.028	.304	-.147
Oleada (ref. 2007)	-	-.595***	-.670***	-	-.884***	-.1.208***	-.668***	-.328***	-.351***	-.822***	-.223*	-.566***	-	-.135
Constante	.316	-.757	-.945**	.146	.101	-.210	.699	-.186	.198	-.905**	-.505	.779*	1.424*	20.180
Chi cuadrado (gl)	64.586 (22)***	102.432 (23)***	143.578 (23)***	107.864 (22)***	167.218 (23)***	289.161 (23)***	107.087 (23)***	120.805 (23)***	97.358 (23)***	230.042 (23)***	49.945 (23)***	107.957 (23)***	41.592 (22)*	48.474 (23)**
R2 (Nagelkerke)	.072	.051	.061	.091	.068	.126	.050	.044	.041	.089	.028	.047	.050	.026
N	1224	2708	3187	2163	3499	3266	2987	3724	3833	3659	2752	3103	1576	2870

Fuente: elaboración propia a partir de la ESS. Para cada país y variable independiente, se muestran los coeficientes de la regresión logística (β) y si estos son significativos en negrita (*p ≤ .100 | **p ≤ .050 | ***p ≤ .010 | ****p ≤ .001)



Tabla 5. Factores explicativos de la percepción de amenaza terrorista en suelo nacional. Comparativa países

	Austria	Bélgica	Bulgaria	Suiza	Chipre	Rep. Checa	Alemania	Dinamarca	Estonia	España	Finlandia	Francia	Reino Unido	Grecia
Sexo (mujer)	.073	.108	.224*	.318***	.104	.143	.076	.360***	.088	.103	.465***	-.022	.189*	-.004
Edad	.042*	.064***	-.014	.056***	.038	.013	.046***	.041***	.017	.017	.058***	.048***	.091***	.042*
Edad2	.000*	.000***	.000	.000**	.000	.000	.000***	.000**	.000	.000	.000*	.000***	-.001***	.000*
Nivel educativo	.031	-.025	.013	-.081*	-.173**	.068	.001	.035	-.071	.043	-.061	.034	.004	-.010
Ideología (ref. centro/NR)														
Extrema Izquierda	-.195	-.034	.073	-.506**	.200	.534*	-.129	-.129	.412*	-.085	.072	-.057	-.467**	.102
Centro Izquierda	-.180	-.139	-.084	-.114	-.227	-.047	-.177**	-.068	-.112	-.238**	-.360*	-.079	-.169	.082
Centro Derecha	-.098	-.001	.091	-.020	-.356	.069	-.030	-.020	-.769***	.272*	-.088	.147	-.310**	-.068
Extrema Derecha	.448*	.027	.128	-.133	.037	-.137	.325*	.236*	-.656***	.236	-.110	.059	.110	-.257
Residencia (ref. aislado/NR)														
Pueblo pequeño	-.040	.087	.005	.031	18.838	-.515	.231	.013	-.445*	-.074	-.022	.097	-.435*	-.274
Pueblo Ciudad media	.278	.186	.231	-.070	18.842	-.605	.145	-.050	-.090	-.156	-.243	.079	-.444*	.011
Suburbios/Cercanía ciudades	-.037	.058	.000	-.183	18.886	-.729	.144	-.097	-.164	.150	-.157	.073	-.335	-.689
Gran ciudad	.577*	-.326	.121	-.230	18.866	-.878*	.002	-.135	.161	-.061	-.353*	-.100	-.935***	-.402
Interés político	.218	.139*	.062	.079	-.430**	.148	.222***	.214*	.096	.010	-.006	.058	.168*	.226*
Tiempo visionado TV	.069	.044	-.064	-.169*	.070	.275***	-.015	-.048	.035	.088	-.066	.017	.071*	-.065
Seguimiento TV-político	.137	.481*	.213	-.066	.683	.748*	.067	.185	-.362	.364*	-.414	.029	.166	-.152
Tiempo TV*Seg. político	.010	-.073	-.021	.144*	-.127	-.295***	.040	.035	.021	-.095	.047	-.015	-.026	.084
Tiempo escucha radio	-.046	.008	.007	.046	.081	.043	-.009	.015	-.013	.037	-.076	.026	.032	.040
Seguimiento radio-político	.018	-.179	.122	-.022	-.008	-.040	-.086	-.125	.175	-.006	-.241	.068	.219*	.031
Tiempo radio*Seg. Político	-.003	.021	-.030	-.027	-.037	-.036	.026	.007	.026	-.004	.101	-.002	-.048	-.009
Frecuencia lectura periódico	.228	.085	.033	.080	-.038	.033	.038	.026	.067	-.036	.119	.065	.024	-.019
Seguimiento periódico-político	.227	-.318**	-.149	-.058	.075	-.129	.062	-.092	-.035	-.071	-.213	-.140	-.053	-.560**
Tiempo periódico*Seg. Político	-.166	-.068	.083	-.081	.019	-.024	-.130	-.077	-.074	-.060	.004	-.079	.051	.165
Oleada (ref. 2007)	-	.296***	.321***	-.517***	-.008	-	.016	-.177*	.003	1.053***	.837***	-.206**	-.784***	-
Constante	-3.929***	-2.770***	-1.033	-2.502***	-21.857	-2.603***	-1.458***	-1.492***	-1.865***	-1.165	-3.947***	-1.490***	-6.29	-5.08
Chi cuadrado (gl)	62.693 (22)***	171.472 (23)***	53.741 (23)***	178.429 (23)***	44.351 (23)**	55.100 (22)***	125.979 (23)***	71.610 (23)***	79.467 (23)***	243.148 (23)***	150.473 (23)***	122.848 (23)***	297.141 (23)***	54.770 (22)***
R2 (Nagelkerke)	.051	.066	.029	.075	.045	.050	.031	.031	.046	.088	.080	.041	.101	.042
N	2178	3508	2571	3513	1909	1811	5394	3031	2933	4029	3942	4566	1721	

Fuente: elaboración propia a partir de la ESS. Para cada país y variable independiente, se muestran los coeficientes de la regresión logística (β) y si estos son significativos en negrita [p ≤ .100 | * p ≤ .050 | ** p ≤ .010 | *** p ≤ .001]

Tabla 5 (continuación). Factores explicativos de la percepción de amenaza terrorista en suelo nacional. Comparativa países

	Croacia	Hungría	Irlanda	Israel	Holanda	Noruega	Polonia	Portugal	Rusia	Suecia	Eslovenia	Eslovaquia	Ucrania
Sexo (mujer)	.100	.106	.218*	.122	.119*	.305***	.177*	.124	.071	.532***	.079	-.067	.257***
Edad	.108***	.063***	.054***	-.034	.052***	.047***	.048***	.014	.030**	.077***	.088***	.023	.036**
Edad2	-.001***	-.001***	.000**	.000	.000***	.000**	.000***	.000	.000+	.000**	-.001***	.000	.000*
Nivel educativo	-.231**	-.147*	-.033	.149*	-.095**	-.065	-.068	-.106**	-.016	-.091*	-.175**	-.085	-.076*
Ideología (ref. centro/NR)													
Extrema Izquierda	.226	-.056	.403*	.857*	.022	-.475*	-.150	.135	-.135	.031	.025	.252*	.102
Centro Izquierda	.030	-.444*	-.117	-.003	.018	-.175	-.133	-.046	.032	-.082	-.406**	-.145	-.087
Centro Derecha	-.264	-.057	-.192	-.021	.080	-.116	-.137	.144	-.328**	-.038	.044	-.337*	-.198
Extrema Derecha	.024	.083	-.229	.803***	.352**	.182	-.200*	.268*	-.356**	-.160	.228	.076	-.271*
Residencia (ref. aislado/NR)													
Pueblo pequeño	.725	-.524	.243*	-.464	-.037	.065	-.214	-.303	.280	-.066	-.221	.314	-.354
Pueblo Ciudad media	.661	-.745*	.005	.134	-.027	-.209	-.232	-.148	.616*	-.119	-.557**	.154	-.900
Suburbios/Cercanía ciudades	.701	-.1386**	-.010	.218	.005	-.440**	-.434	-.280	.121	-.234	-.816***	.077	.044
Gran ciudad	.605	-.704*	.293	.005	.037	-.502**	-.222	-.547*	.434*	.014	-.154	.117	-.815
Interés político	.143	.265*	.098	.793***	.096	-.175*	.166*	-.039	.005	-.016	-.216*	-.370***	.051
Tiempo visionado TV	-.184*	-.065	.056	.111*	.048	-.332*	-.011	-.043	-.021	.022	-.016	-.098	.032
Seguimiento TV-político	-.445	-.115	-.329	.941**	.105	-.337	-.061	.008	-.020	.045	-.518*	.081	-.104
Tiempo TV*Seg. político	.093	.086	.037	-.180*	-.066	.329*	.009	.011	.041	-.040	.043	.048	.034
Tiempo escucha radio	.096*	-.068	.045	.208*	.052*	-.026	.060*	.085**	.023	.059	.004	.099*	-.023
Seguimiento radio-político	.473*	-.302	-.050	.059	-.040	-.025	-.020	.024	-.090	-.093	-.138	-.017	-.203
Tiempo radio*Seg. Político	-.062	.085	-.038	-.081	-.027	.029	-.053	-.032	.021	-.017	.020	-.025	.069
Frecuencia lectura periódico	.243**	.000	-.055	-.134	.049	.320*	-.081	.066	.103	-.074	-.066	-.021	.139*
Seguimiento periódico-político	-.105	-.306*	.043	.074	.058	.120	-.156	-.188	.128	-.409*	-.133	-.611***	.111
Tiempo periódico*Seg. Político	-.253*	.051	.029	.145	-.054	-.284*	.129	.002	-.073	.057	.064	.164	-.124
Oleada (ref. 2007)	-	-.072	-.066	-	-.486***	-.767***	-.374***	-.228**	-.128*	-.190*	.215*	-.195*	.094
Constante	-3.269**	-1.982**	-2.970***	1.395*	-1.700***	-1.785***	-1.154*	-1.209**	-.161	-3.880***	-2.681***	-1.883***	-853
Chi cuadrado (gl)	78.610 (22)***	54.404 (23)***	78.758 (23)***	111.329 (22)***	132.260 (23)***	177.145 (23)***	84.563 (23)***	99.882 (23)***	85.689 (23)***	161.644 (23)***	154.860 (23)***	122.617 (23)***	145.780 (23)***
R2 (Nagelkerke)	.090	.034	.037	.111	.050	.083	.038	.039	.032	.081	.094	.060	.065
N	1243	3767	3236	2238	3504	3278	3016	3814	3954	3683	2609	3124	2940

Fuente: elaboración propia a partir de la ESS. Para cada país y variable independiente, se muestran los coeficientes de la regresión logística (β) y si estos son significativos en negrita [p ≤ .100 | * p ≤ .050 | ** p ≤ .010 | *** p ≤ .001]. En este caso, Turquía no disponía de datos para esta variable dependiente



Bibliografía

Ball-Rockeach, Sandra: “A Theory of Media Power and a Theory of Media Use: Different Stories, Questions and Ways of Thinking”, *Mass Communication and Society*, vol. 1, nº 1-2 (1998), pp. 5-40.

Chenoweth, Erica: “Democratic Competition and Terrorist Activity”, *The Journal of Politics*, vol. 72, nº 1 (2010), pp. 16-30

Cohen, Bernard C. (1963): *The press and foreign policy*, New Jersey, Princeton University Press.

Dalton, Russell J. (1988): *Citizen Politics in Western Democracies. Public Opinion and Political Parties in the United States, Great Britain, West Germany, and France*, Chatham, Chatham House.

Drakos, Konstantinos y Müller, Cathérine: “On the Determinants of Terrorism Risk Concern in Europe”, *Economics of Security Working Paper 36*, Berlin, Economics of Security (2010).

Etman, Robert M.: “How the media affect what people think: An information processing approach” *Journal of Politics*, 51, nº 2 (1989), pp. 347-370.

Etman, Robert M. (2003): *Projections of Power: Framing News, Public Opinion, and U.S. Foreign Policy*, Chicago, University of Chicago Press.

Fischhoff, Baruch; González, Roxana M.; Small, Deborah A. y Lerner, Jenifer S.: “Judged terror risk and proximity to the World Trade Center”, *Journal of Risk and Uncertainty*, vol. 26, nº 2-3 (2003), pp. 137-151.

Fischhoff, Baruch; Slovic, Paul; Lichtenstein, Sarah; Read, Stephen y Combs, Barbara : “How safe is safe enough? A psychometric study of attitudes toward technological risks and benefits”, *Policy Science*, vol. 9, nº 2 (abril 1978), pp. 127–152.

Floyd, Myron E. y Pennington-Gray, Lori: “Profiling risk perceptions of tourists”, *Annals of Tourism Research*, vol. 31, nº 4 (2004), pp. 1051-1054.

Hellesoy, Odd; Groghaug, Kjell y Kvitastein, Olav: “Profiling the high hazards perceivers: An exploratory study”, *Risk Analysis* vol.18, nº 3 (1998), pp. 253-272.

Hollader, Jocelyn A.: “Vulnerability and dangerousness: The construction of gender through conversation about violence”, *Gender & Society*, vol. 15, nº 1 (2001), pp. 83-109.

Huddy, Leonie; Feldman, Stanley; Capelos, Theresa y Provost, Colin: “The consequences of Terrorism: Disentangling the Effects of Personal and National Threat”. *Political Psychology*, vol. 23, nº 3 (2002) pp. 485-509.

Inyergar, Shanto (1991): *Is Anyone Responsible? How Television Frames Political Issues*, Chicago, University de Chicago Press.



Inglehart, Ronald y Klingemann, Hans D.: “Party identification, ideological preference, and the left-right dimension among western mass public”, en Budge, Ian; Crewe, Ivor y Farlie, Dennis (eds.) (1976): *Party identification and beyond. Representations of voting and party competition*, London, Wiley, pp. 243-273.

Klingemann, Hans D. : “Measuring ideological conceptualizations”, en Barnes, Samuel y Kaase, Max (eds.) (1979): *Political action: Mass participation in five western democracies*, Belverly Hills, Sage, pp. 215-254.

Laswell, Harold (1927): *Propaganda Technique in World War I*, Cambridge, MIT Press.

Lazarsfeld, Paul; Berelson, Bernard y Gaudet, Hazel (1944): *The people’s Choice*, New York, Duell, Soan and Pearce.

Lippmann, Walter (2003 [1922]): *La opinión pública*, Madrid, Editorial Langre.

Lemire, Louise; Turner, Michelle C.; Lee, Jennifer E. C. y Krewski, Daniel: “Public Perception of Terrorism Threats and Related Information for the Management of Terrorism Risks”, *Journal of Risk Research*, vol. 9, nº 7 (2006), pp. 755-774.

McCombs, Maxwell (2004): *Setting the agenda; The Mass Media and Public Opinion*, Cambridge, Polity Press.

McCombs, Maxwell y Shaw, Donald: “The Agenda-setting function of the mass media”, *Public Opinion Quarterly*, vol. 36, nº 2 (1972), pp. 176-187.

McLuham, Marshall y Powers, Bruce R. (1989): *The Global Village: Transformations in World Life and Media in the 21st Century*, Nueva York, Oxford University Press.

McQuail, Denis (2000): *McQuail’s Mass Communication Theory*, Thousand Oaks, New Delhi, London, Sage Publications.

Mumpower, Jeryl I.; Shi, Liu; Stoubenborough, James W. y Vedlitz, Arnold: “Psychometric and Demographic Predictors of the Perceived Risk of Terrorist Threats and the Willingness to Pay for Terrorism Risk Management Programs”, *Risk Analysis*, vol. 33, nº 10 (2013), pp. 1802-1811.

Nacos, Brigitte L.: “Terrorism as breaking news: Attack on America”, *Political Science Quarterly*, vol. 118, nº 1 (2003), pp. 23-52.

Nacos, Brigitte L.; Block-Elkon, Yaeli y Shapiro, Robert: “Post-9/11 Terrorism Threats, News Coverage, and Public Perceptions in the United States”, *International Journal of Conflict and Violence*, vol. 1, nº 2 (2007), pp.105-126.

Noelle-Neumann, Elisabeth: “The Spiral of Silence: A Theory of Public Opinion”, *Journal of Communication*, vol. 24, nº 2 (1974), pp. 43-51.

Norris, Pippa (1997): *Women, Media and Politics*, New York, Oxford University Press.



Norris, Pippa: “A Gender-Generation Gap?”, en Evans, Geoffrey y Norris, Pippa (eds.) (1999): *Critical Elections: Voters and Parties in Long-term Perspective*, London, Sage.

Norris, Pippa; Kern, Montague and Just, Marion (eds.) (2003): *Framing Terrorism: The News Media, the Government, and the Public*, New York, Routledge.

Peters, Ellen y Slovic, Paul: “The Role of Affect and Worldviews as Orienting Dispositions in the Perception and Acceptance of Nuclear Power”, *Journal of Applied Social Psychology*, vol. 26, nº 16 (1996), pp. 1427- 1453.

Reinares, Fernando, *Alertas, alarmas y amenazas: ¿qué decir a los ciudadanos europeos sobre el terrorismo internacional?*, Real Instituto El Cano, Working Paper serie ARI 153/2010, en http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/terrorismo+internacional/ari153-2010 (Consultado el 23 de noviembre de 2015)

Robertson, L.: “High anxiety”, *American Journalism Review* vol. 25, nº 3 (2003), pp.18- 25.

Rodríguez Días, Raquel, “Miedo post 11-M y terrorismo en España”, *Recerca, Revista de Pensament I Anàlisi*, nº 5 (2005), pp. 127-142.

Roger, Everett M.; Dearing, James W. y Chang, S.: “AIDS in the 1980s: The agenda setting process for a public issue”, *Journalism Monographs*, vol. 126, (Abril, 1991), pp. 1-47.

Rubin, Alan M.; Haridakis, Paul M.; Hullman, Gwen A.; Sun, Shaojing; Chikombero, Pamela M. y Pornsakulvanich, Vikanda: “Television Exposure Not Predictive of Terrorism Fear”, *Newspaper Research Journal*, vol. 24, nº 1 (2003), pp.128-145.

Torcal, Mariano y Medina, Lucia: “Ideología y voto en España 1979-2000: los procesos de reconstrucción racional de la identificación ideológica” *Revista Española de Ciencia Política*, nº 6 (abril 2002), pp. 57-96.

Torres Soriano, Manuel Ricardo; “Terrorism and the Mass Media after Al Qaeda: A change of course?”, *Athena Intelligence Journal*, vol. 3, nº 1 (2008), pp. 1-19.

Torres Soriano, Manuel Ricardo y García Marín, Javier: “Conflictos bélicos y gestión de la información: una revisión tras la guerra de Irak y Afganistán”, *Revista CONfines*, vol. 5, nº10 (2009), pp. 11- 23.

Sartori, Giovanni (1998): *Homo videns. La sociedad teledirigida*. Madrid, Taurus.

Schmind, Alex y Graaf, Janny (2000): *Violence and Communication: Insurgent Terrorism and the Western News Media*, London, Sage.

Short, James F.: “The Social Fabric at Risk: Towards the Social Transformation of Risk Analysis.”, *American Sociological Review*, vol. 49, nº 6 (December 1984), pp.711-725.

Sjöberg, Lennart: “Factors in Risk Perception”, *Risk Analysis*, vol. 20, nº1 (2000), pp. 1-11.



Sjöberg, Lennart: “Are Received Risk Perception Alive and Well?”, *Risk Analysis*, vol. 22, nº 4 (2002), pp. 665-670.

Sjöberg Lennart: “The Different Dynamics of Personal and General Risk”. *Risk Management. An international Journal*, vol. 5, nº 3, (2003), pp. 19- 34.

Sjöberg, Lennart: “The Perceived Risk of Terrorism”, *Risk Management: An international Journal*, vol.7, nº1 (2005), pp.43-61.

Sjöberg Lennart y Drottz- Sjöberg, B. M. : “Knowledge and Perception of Risk among Nuclear Power Plant Employees”, *Risk Analysis*, vol. 11, nº 4 (1999), pp. 19-34.

Slovic, Paul: “Perception of Risk”. *Science*, vol. 236 (abril 1987), pp. 280-285.

Stempel III, Guido H. y Hargrove, Thomas: “Newspapers Played Major Role in Terrorism Coverage”, *Newspaper Research Journal*, vol. 24, nº1 (2003), pp.55-57.

Verba, Sidney; Nie, Norman H. y Kim, Jae-on (1980): *Participation and Political Equality: A Seven Nation Comparison*, Cambridge, Cambridge University Press.

Verba, Sidney; Schlozman, Kay L. y Brady, Henry E. (1995): *Voice and Equality: Civic Voluntarism in American Politics*, Cambridge, Harvard University Press.

Wooldridge, Jeffrey M. (2011): *Introducción a la econometría. Un enfoque moderno*, México D. F., Cengage Learning.

Woods, Joshua; Eych, Toby A.; Kaplowitz, Stan A. y Shlapentokh, Vladimir: “Terrorism Risk Perceptions and Proximity to Primary Terrorist Targets: How Close is Too Close?”, *Human ecology review*, vol.15, nº 1 (2008), pp. 63-70.

Wulfhorst, Jeffrey Dean: “Collective identity and hazardous waste management”, *Rural Sociology*, vol. 65, nº 2 (2000), pp. 275-294.

Zhu, Jonathan: “Issue competition and attention distraction in agenda-setting: A zero-sum perspective”, *Journalism Quarterly*, vol. 69, nº 4 (1992), pp. 825-836.